El secreto de Jack

by Mirkran

Category: Harry Potter
Genre: Crime, Romance
Language: Spanish
Characters: Ginny W., Hermione G., Luna L.
Pairings: Hermione G./Luna L.
Status: In-Progress
Published: 2016-04-21 17:39:04
Updated: 2016-04-26 15:54:04
Packaged: 2016-04-27 13:57:33
Rating: M
Chapters: 5
Words: 10,877
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Un accidente cientÃ-fico revela la verdad sobre uno de los asesinos en serie mÃ¡s famosos de la historia. Contiene femslash (para variar)

1. RegresiÃ³n

_**Disclaimer:**__ Nada relacionado con Harry Potter es mÃ-o._

Este fic participa en el I Fest del foro "La Noble y Ancestral Casa de los Black".

_**Advertencia:**__ Este fic contiene femslash, es decir, un romance entre dos mujeres (ya era hora que escribiera uno). Si no te gusta esta clase de relaciones, alÃ©jate de este fic como lo harÃ-as de algÃºn asesino en serie. TambiÃ©n contiene algo de violencia y de sexo lÃ©sbico. Avisados quedan._

El secreto de Jack

I
>RegresiÃ³n<p>

Y allÃ- estaba, de pie en medio de la niebla, su capa ondeando a merced de la brisa nocturna. Solamente su silueta se podÃ-a ver, pero era obvio que sostenÃ-a un cuchillo cubierto de sangre en su mano derecha, Â¿o era otra cosa? Pudo haberme matado en ese mismo instante, pudo convertirme en una vÃ-ctima mÃ¡s, pero en lugar de eso, huyÃ³. CorrÃ- tras Ã©l, tratando de no perderlo en medio de aquella bruma fantasmal, pero era difÃ-cil mantener su ritmo. Cinco minutos durÃ³ la persecuciÃ³n, cinco minutos estuve dando caza al asesino, cinco minutos que fueron en balde.

_ Era la tercera vez que se me escapaba, la tercera vez que ese hombre acababa con alguna desdichada vida._

_ RegresÃ© a la escena del crimen y preguntÃ© a los vecinos si conocÃ-an a la vÃ-ctima. Uno de los transeÃºntes identificÃ³ a la mujer como Elizabeth Stride. FruncÃ- el ceÃ±o. Â¿QuÃ© tenÃ-a este hombre con las prostitutas? Â¿HabÃ-a un odio hacia ellas, o simplemente le faltaba un tornillo? Antes, descubrÃ- que Elizabeth tenÃ-a un corte en su garganta, una suerte de distintivo para este individuo. Sin embargo, no vi ninguna clase de mutilaciÃ³n, lo que me llevÃ³ a pensar que el asesino fue interrumpido. Las otras dos vÃ-ctimas tenÃ-an el abdomen abierto y en uno de ellos faltaban Ã³rganos._

_ Sin embargo, no podÃ-a llevarme el cadÃ¡ver. Una investigaciÃ³n oficial estaba en curso y yo no formaba parte de la policÃ-a. Obtuve las pistas que pude y me fui, pensando en las otras dos mujeres que habÃ-an muerto a manos de ese desgraciado maniÃ¡tico. Estaba cansado y molesto por haber fallado una vez mÃ¡s, pero sabÃ-a que en casa habÃ-a un consuelo que jamÃ¡s esperÃ© encontrar..._

â€”Â¡Hermione!

Una voz femenina interrumpiÃ³ la lectura. Hermione estaba sentada en uno de los tantos banquillos de una plaza, leyendo un libro que habÃ-a pedido en la biblioteca hace unos dÃ-as atrÃ¡s. Cuando alzÃ³ la cabeza, vio a dos mujeres acercÃ¡ndose a paso vivo hacia ella. Una de ellas era su mejor amiga. La otra... bueno, apenas pudo reconocerla, pero tambiÃ©n era una buena amiga.

â€”Â¡Ginny! Â¡Luna! Â¡QuÃ© bueno que llegaron! â€”dijo Hermione efusivamente.

Hubo un intercambio de abrazos fraternales antes que las tres se fueran de la plaza. Un gran evento muggle estaba teniendo lugar a unas tres cuadras de allÃ-.

â€”Â¿Una feria cientÃ-fica? â€”inquiriÃ³ Ginny con descortÃ©s incredulidadâ€”. Â¿Ã‰sta es la sorpresa de la que hablabas?

â€”No creerÃ-as lo que los muggles pueden hacer sin magia â€”dijo Hermione, quien lucÃ-a bastante emocionada. Luna tambiÃ©n mostraba mucha curiosidad por lo que iba a ver en esa feria.

â€”Bueno, ellos definitivamente no creerÃ¡n lo que nosotros podemos hacer.

â€”Es cierto â€”concediÃ³ Hermione razonablementeâ€”, pero los muggles no tienen un estatuto que prohÃ-ba a un mago saber sus secretos.

â€”Eso es porque ellos no saben que la magia existe.

â€”Lo cual hace su trabajo mÃ¡s meritorio.

â€”Yo creo que la tecnologÃ-a es magia en un estado distinto de desarrollo â€”intervino Luna con esa tÃ-pica voz cantarina, claro que condimentada con un agradable toque de feminidad, ahora que era una mujer adulta.

â€”Si es asÃ-, entonces los muggles estÃ¡n miles de aÃ±os atrasados

â€”dijo Ginny, quien no era capaz de tomar a la tecnologÃ-a en serioâ€”. Sus mÃ©todos son, digamos, primitivos. Nosotros no necesitamos de laboratorios para investigar.

Las tres abrieron la boca cuando llegaron al lugar del evento.

Una cuadra completa habÃ-a sido acondicionada para alojar los diferentes pabellones en los que varios fenÃ³menos extraÃ±os tenÃ-an lugar. TambiÃ©n habÃ-a muestras tecnolÃ³gicas en las que se mostraban aparatos rectangulares cuya pantalla cubrÃ-a casi toda la superficie del dispositivo.

â€”TelÃ©fonos inteligentes â€”leyÃ³ Ginny con poco entusiasmoâ€”. Asumo que sirven para comunicarse unos con otros.

â€”Son computadoras de bolsillo â€”explicÃ³ Hermione, quien era la Ãºnica del grupo que sabÃ-a lo que eran aquellos aparatosâ€”. No solamente sirven para comunicarse, sino que para enviar mensajes desde todas partes del mundo, conectarse a Internet, compartir lo que se te plazca e incluso almacenar archivos en una nube.

Luna estaba jugueteando con un telÃ©fono inteligente, sorprendida por la rapidez con la cual respondÃ-a a sus comandos. Mientras tanto, Ginny estaba perdida con las Ãºltimas palabras de Hermione. Tal vez estaba pensando en que los muggles tenÃ-an una nube, de aquellas que se podÃ-an ver en el cielo, en la cual tenÃ-an torres de papeles.

Pero la atracciÃ³n principal de la feria estaba ubicada en el centro del recinto. Era tan concurrido que el trÃ-o tuvo muchas dificultades para ponerse en primera fila, y no habrÃ-a sido posible de no ser por el inteligente y discreto uso de la magia por parte de Hermione. Aquello hablaba de las ganas que tenÃ-a de ver aquel curioso y desconcertante fenÃ³meno.

Una multitud de gente contemplaba un evento que en la naturaleza era imposible. Hasta Ginny se llevÃ³ las manos a la boca cuando vio una planta convertirse en una semilla, tal como si alguien hubiese presionado el botÃ³n de retroceder a una pelÃ-cula que mostrase una flor crecer. La Ãºnica diferencia era que no se trataba de una pelÃ-cula. Era real.

â€”Es un campo de taquiones â€”dijo Hermione, emocionada mÃ¡s allÃ¡ de todo lo concebibleâ€”. Ni yo lo creÃ- cuando leÃ- el artÃ-culo.

â€”Y yo que pensaba que eres una bruja â€”repuso Ginny cuando se hubo recuperado de la impresiÃ³n de ver semejante manipulaciÃ³n de las leyes naturalesâ€”. Â¿Y lees artÃ-culos mÃ¡gicos?

â€”Leo artÃ-culos de ambos mundos â€”puntualizÃ³ Hermione, quien todavÃ-a estaba asombrada por el nivel de desarrollo que habÃ-a alcanzado la humanidad no mÃ¡gicaâ€”. Pero igual te sorprendiste cuando viste aquella planta retroceder en el tiempo.

â€”Me recuerda algo que vi en el Departamento de Misterios â€”acotÃ³ Luna, quien miraba la planta con mucha curiosidadâ€”, ya saben, cuando estuvimos huyendo de esos MortÃ-fagos en quinto aÃ±o... bueno, yo estaba en cuarto.

â€”Ahora que lo dices, Â¿no metimos a uno de ellos en esa burbuja temporal? â€”dijo Hermione con una sonrisa de reminiscencia, la cual se esfumÃ³ de inmediato cuando recordÃ³ haber sido atacada por un maleficio que casi la habÃ-a matado.

Y las tres seguÃ-an mirando con asombro el campo de taquiones que controlaba el tiempo a voluntad. Uno de los cientÃ-ficos explicaba que les habÃ-a tomado decenas de aÃ±os y miles de millones de euros encontrar aquellas partÃ-culas y que los campos temporales explicaban por quÃ© el tiempo parecÃ-a ir mÃ¡s deprisa para algunas personas y mÃ¡s lento para otras. Ginny no entendÃ-a ni la cuarta parte de lo que decÃ-an los cientÃ-ficos y sÃ³lo captaba palabras inconexas, como interacciones cuÃ¡nticas, gravitones fluyendo entre diversas dimensiones y otros tÃ©rminos extraÃ±os. Para ella, era cosa de tomar un giratiempo y asunto arreglado.

â€”Recuerdo que los experimentos preliminares fueron un desastre â€”dijo Hermione mientras seguÃ-an mirando cÃ³mo animales pequeÃ±os transitaban de la niÃ±ez a la vejez en segundosâ€”. En uno de esos fallos, uno de esos campos de taquiones se volviÃ³ inestable y matÃ³ a uno de los cientÃ-ficos de turno.

â€”Bueno, eso es lo que pasa cuando se experimenta con lo que no se entiende â€”dijo Ginny, quien tenÃ-a ganas de comer algo, pues su estÃ³mago se lo estaba pidiendo a gruÃ±idos.

Unos murmullos nerviosos indicaban que algo no andaba bien. Los cientÃ-ficos a cargo del campo lucÃ-an preocupados y hacÃ-an diversas combinaciones de teclas, pero seguÃ-an negando con la cabeza. El pÃºblico comenzÃ³ a alejarse del lugar, pero el destino quiso que Hermione, Ginny y Luna no reaccionaran a tiempo. Para cuando quisieron huir, ya era demasiado tarde.

El campo de taquiones se estaba expandiendo fuera de control y las tres estaban flotando en medio de Ã©ste, pero no parecÃ-an envejecer o rejuvenecer.

â€”Â¡APÃ•GALO, APÃ•GALO! â€”chillÃ³ uno de los cientÃ-ficos y otro se dirigiÃ³ a un cable de energÃ-a y cortÃ³ la corriente.

Un destello de energÃ-a colapsÃ³ el campo. Hermione, Ginny y Luna no estaban por ninguna parte.

2. Siglo XIX

II
>Siglo XIX<p>

Era difÃ-cil discernir su entorno. El suelo parecÃ-a estar cubierto con un material ligeramente Ã¡spero y frÃ-o. Su visiÃ³n se hizo cada vez menos borrosa conforme pasaban los segundos. TratÃ³ de ponerse de pie, pero su cabeza dio vueltas y se quedÃ³ como estaba, de espaldas en el suelo.

Pasaron otros cinco minutos para que pudiera ponerse de pie sin hacer eses. Estaba oscuro. Apenas podÃ-a discernir las otras dos figuras que todavÃ-a estaban tiradas en el suelo. Cuando sus ojos se acostumbraron a la oscuridad, notÃ³, para su alivio, que nada habÃ-a salido horriblemente mal.

Pero la oscuridad le causaba inquietud.

Recordaba que hace minutos atrÃ¡s era de dÃ-a. Recordaba estar metida en un extraÃ±o campo temporal antes de perder el conocimiento. Se podÃ-a considerar afortunada de no haber muerto como aquel pobre cientÃ-fico, pero seguÃ-a desconcertada por el hecho que era de noche. Luego, divisÃ³ unas pequeÃ±as luces que sÃ³lo podÃ-an provenir de una ciudad y se dio cuenta que estaba en medio del campo, y que el material Ã¡spero y frÃ-o era pasto. Casi a tientas, moviÃ³ a Luna y a Ginny para que despertaran, aunque eso no hizo falta.

â€”Ya estamos despiertas â€”gruÃ±Ã³ Ginny, quien sentÃ-a unas ganas abrumadoras de vomitarâ€”. No me muevas o te voy a manchar la blusa con el desayuno.

Luna, por otro lado, se habÃ-a puesto de pie sin ayuda.

â€”Â¿CÃ³mo anocheciÃ³ tan rÃ¡pido?

â€”Eso es lo que quiero averiguar â€”repuso Hermione, quien no podÃ-a esperar un segundo mÃ¡s para irse a algÃºn lugar con luzâ€”. Ginny, no tenemos todo el dÃ-a... digo... toda la noche.

â€”Tengo el estÃ³mago revuelto â€”se quejÃ³ Ginny, pero se puso de pie de todas formas. Luego, un desagradable sonido de salpicadura le dijo a Hermione que Ginny acababa de esparcir el desayuno sobre el pasto.

â€”Â¿Necesitas aligerar mÃ¡s carga?

â€”Tengo la boca amarga, pero creo que me siento algo mejor â€”dijo Ginny con cierta dificultad.

El trÃ-o tardÃ³ una hora en llegar a la ciudad pero algo no andaba bien. No era necesario siquiera puntualizar que no habÃ-a edificios, ni centros comerciales ni nada que luciera remotamente moderno.

â€”Bien â€”dijo Hermione, mirando a su alrededor como si no pudiera creer lo que estaba viendoâ€”. Una de dos: o estamos en el rodaje de alguna pelÃ-cula o, de algÃºn modo, llegamos a la Inglaterra Victoriana.

â€”Â¿QuÃ© mierda es una pelÃ-cula? â€”quiso saber Ginny dÃ©bilmente.

â€”Es una... digamos... representaciÃ³n audiovisual de alguna escena, real o ficticia. Los muggles ven eso a modo de entretenciÃ³n. â€”A Hermione le parecÃ-a increÃ-ble que Ginny estuviera mÃ¡s preocupada de lo que era una pelÃ-cula que del hecho de haber viajado mÃ¡s de cien aÃ±os hacia el pasado.

â€”Pues yo creo que estamos en una pelÃ-cula â€”dijo Ginny como si eso zanjase la cuestiÃ³n.

â€”Por lo que he leÃ-do sobre esta Ã©poca... creo que estamos en Whitechapelâ€”. Cuando Ginny y Luna miraron con curiosidad a Hermione, ella agregÃ³â€”. Ya saben, el East End, Jack el Destripador...

Pero sÃ³lo Luna fue capaz de hacer la asociaciÃ³n. O asÃ-pareciÃ³.

â€”Â¿No es ese el tipo feo de las garras y que usaba un sombrero?

Hermione rodÃ³ los ojos.

â€”No, Luna. Ese es Freddy Krueger.

â€”Entonces no sÃ© quiÃ©n es.

Hermione parecÃ-a pensativa.

â€”Siempre he querido saber si eso de Jack el Destripador es un mito o un hecho. â€”Hermione se quedÃ³ en silencio, pensando en si habÃ-a llegado en el aÃ±o correctoâ€”. Tiene que haber algÃºn periÃ³dico en este tiempo, algo que me diga si los asesinatos ya ocurrieron o estÃ¡n por suceder.

Tal parecÃ-a que Hermione era la Ãºnica que sabÃ-a lo que estaba haciendo, porque Ginny y Luna la seguÃ-an como si fuesen un par de perros particularmente leales. Obviamente, el desconcierto de saber, o al menos tener la sospecha, que las tres estaban metidas en uno de los barrios mÃ¡s pobres y sucios del Londres Victoriano, no se habÃ-a desvanecido. Ginny sentÃ-a un olor a estiÃ©rcol y a orina y a carne en descomposiciÃ³n, y estuvo a punto de vomitar la cena del dÃ-a anterior. Luna sentÃ-a curiosidad por la forma en que se vestÃ-a la gente de ese tiempo, pero aÃºn no habÃ-a desestimado por completo la teorÃ-a del estudio de cine.

â€”Mmm... 29 de julio de 1887 â€”murmurÃ³ Hermione para sÃ- mismaâ€”. Falta un aÃ±o para que se encuentre la primera vÃ-ctima.

A Ginny se le cayÃ³ el alma a los pies. Luna seguÃ-a mirando a los transeÃºntes como si fuesen ejemplares de alguna especie en peligro de extinciÃ³n, aunque sÃ- abriÃ³ los ojos mÃ¡s de la cuenta.

â€”Â¿Un aÃ±o? Â¿Y cÃ³mo nos iremos?

â€”Tenemos que encontrar el Ministerio de la Magia â€”dijo Hermione, haciendo seÃ±as a sus dos compaÃ±eras para que la siguieranâ€”. Estoy bastante segura que existÃ-a en la Inglaterra Victoriana. AllÃ¡ sabremos quÃ© hacer... aunque nos costarÃ¡ un poco de trabajo convencer a los magos de este tiempo que venimos del futuro.

â€”Yo pienso que deberÃ-amos mezclarnos â€”sugiriÃ³ Lunaâ€”, ya saben, mientras hallamos una forma de volver a nuestro tiempo.

â€”SÃ-, y unas identidades falsas nos vendrÃ-an de perlas.

â€”No creo que haya necesidad de hacerlo â€”dijo Ginny despuÃ©s de una larga diatriba mental que concluyÃ³ en una amarga resignaciÃ³nâ€”. Nadie sabe quiÃ©nes somos en verdad. Basta con que nos consigamos ropas de la Ã©poca y asunto arreglado.

Cinco minutos mÃ¡s tarde, Hermione, Ginny y Luna eran tres mujeres de la Ã©poca, ataviadas con vestidos que no llamaran mucho la atenciÃ³n

o que fuesen demasiado ostentosos. La gente pobre de Whitechapel no tenÃ-a una muy buena opiniÃ³n del statu quo en esos tiempos... como si alguna vez se tuviera una buena opiniÃ³n de ellos.

No fue difÃ-cil hallar una posada en el lado mÃ¡gico del distrito. El dueÃ±o era un hombre alto y barbudo que hacÃ-a imaginar por momentos a Hagrid, incluso por la expresiÃ³n de su cara.

â€”Buenas noches, seÃ±oritas. Â¿Buscan alojamiento?

â€”Si tiene tres piezas â€”dijo Hermione tentativamente.

â€”Solamente tengo dos. Afortunadamente, nuestras habitaciones tienen baÃ±o privado y agua caliente, no como esas letrinas hediondas que usan los muggles para hacer sus... cosas. Â¿Llevan equipaje?

â€”Ehh... no, nada.

â€”Entonces aquÃ- tienen sus llaves â€”dijo el dueÃ±o alegrementeâ€”. Son quince Sickles la noche, aunque si planean quedarse mÃ¡s tiempo, puedo hacerles un precio mensual de veinticinco Galeones por habitaciÃ³n.

Hermione consultÃ³ su afamada e infalible bolsa extensible y le tendiÃ³ unas cuantas monedas doradas al dueÃ±o de la posada.

â€”Pero... pero esto es suficiente para tres meses â€”farfullÃ³ el dueÃ±o, apenas atreviÃ©ndose a creer que semejante cantidad de dinero podÃ-a estar junta en un sÃ³lo lugar.

â€”Lo sÃ© â€”dijo Hermione con una sonrisaâ€”. Suficiente tiempo para encontrar un trabajo y comprar una propiedad.

* * *

><p>La predicciÃ³n de Hermione se hizo realidad dos semanas antes de tiempo.<p>

Por extraÃ±o que pudiera parecer, Luna habÃ-a sido la primera en encontrar un empleo. Trabajaba cuidando animales mÃ¡gicos en un zoolÃ³gico mÃ¡gico y, a juzgar por las apariencias, era un trabajo que no muchos magos querÃ-an hacer. Al parecer, tener como amigo a Rolf Scamander habÃ-a rendido sus frutos.

â€”Lo Ãºnico que lamento es no poder darle las gracias â€”dijo Luna mientras daba de comer a un hipogrifo. Hermione estaba realmente sorprendida por la habilidad de Luna para calmar animales salvajes y, mÃ¡s que nunca, lamentÃ³ haberla llamado "LunÃ¡tica" tantas veces. Ginny, mientras tanto, habÃ-a acabado con los trÃ¡mites de adquisiciÃ³n de la vivienda (estaba a su nombre) pero, a diferencia de Hermione, aquella cualidad de Luna no le era forÃ¡nea para nada.

â€”Â¿QuÃ© puedo decir? Rolf es un buen maestro.

Hermione recordÃ³ la vez que vio a Rolf y a Luna paseando por un parque y frunciÃ³ el ceÃ±oâ€”. Â¿Y quÃ© hay de ustedes? Â¿EstÃ¡n

juntos?

â€”Digamos que no es mi tipo â€”repuso Luna, quien habÃ-a acabado con su labor y encarÃ³ a Hermione y a Ginny con una sonrisa sincera. Hermione, sin previo aviso, se sintiÃ³ extraÃ±a. Casi podÃ-a jurar que Luna habÃ-a mirado brevemente en su direcciÃ³n cuando terminÃ³ de hablar.

â€”Pero Ã©l parecÃ-a mirarte bastante â€”insistiÃ³ Hermione. No obstante, Luna hizo un gesto con la mano como si el hecho careciese de importancia.

â€”SÃ-, pero no como alguien que se siente atraÃ-do por mÃ-. AdemÃ¡s, todos sabemos que yo no soy atractiva. â€”Luna dijo todo eso como si estuviera hablando de alguien mÃ¡s.

â€”Claro que lo eres â€”dijo Hermione, sin pensar en lo que habÃ-a salido de su boca. Cuando se dio cuenta de cÃ³mo habÃ-a sonado, se apresurÃ³ a aÃ±adirâ€”. HallarÃ¡s a alguien que se vuelva loco por ti. Ya lo verÃ¡s.

â€”Hermione tiene razÃ³n â€”aÃ±adiÃ³ Ginny alegrementeâ€”. Dale tiempo al tiempo.

Luna compuso una expresiÃ³n inquisitiva en su rostro por el mÃ¡s breve de los momentos antes de dirigirse a una jaula que contenÃ-a un escarbato que habÃ-a sido maltratado por su anterior dueÃ±o.

â€”No me importa no ser atractiva â€”dijo Luna distraÃ-damente mientras buscaba entre sus utensilios alguna pÃ³cima para curar heridasâ€”. De todas formas, si brillas mucho en el exterior, nadie podrÃ¡ ver lo que hay en tu interior.

Tres horas mÃ¡s tarde, Luna ya habÃ-a terminado con el trabajo del dÃ-a y acompaÃ±Ã³ a sus dos amigas a la que serÃ-a su nueva casa en el siglo XIX. Hicieron una pequeÃ±a parada en una mueblerÃ-a para comprar decoraciones, cuando vieron a una mujer llamando con la mano a un transeÃºnte, mostrando buena parte de sus piernas. Hermione sabÃ-a que el distrito de Whitechapel en esos tiempos se caracterizaba por sus burdeles y, por supuesto, por la prostituciÃ³n. La vida muggle durante la Ã©poca victoriana era como un caleidoscopio econÃ³mico y social, donde los ricos vivÃ-an en grandes casas adornadas pomposamente y los pobres se revolcaban en la mierda y sobrevivÃ-an de acuerdo a la ley mÃ¡s antigua de la naturaleza. Poco consuelo le daba a Hermione que los gÃ©rmenes mÃ¡s agresivos en el mundo muggle fuesen completamente inocuos para los magos; le apenaba ver que el mundo mÃ¡gico viviese en una condiciÃ³n social tan brutalmente distinta.

â€”Bueno, hogar dulce hogar â€”dijo Ginny, abriendo la puerta a Hermione y Luna en un gesto apropiado para un caballeroâ€”. Solamente tiene dos habitaciones, por lo que alguien va a tener que dormir acompaÃ±ada.

â€”Por mÃ- no hay problema â€”dijo Luna como si no hubiera otra cosa mejor que compartir dormitorio con otra personaâ€”. Pero no sÃ© con quiÃ©n dormirÃ©.

Dos minutos despuÃ©s, gracias a la versiÃ³n mÃ¡gica del piedra-papel-tijera, Hermione acompaÃ±Ã³ a Luna hacia el segundo

piso. HabÃ-a una razÃ³n por la que ella se sentÃ-a incÃ³moda al respecto, y no tenÃ-a nada que ver con la excentricidad de su nueva compaÃ±era de cuarto. Sin embargo, la habitaciÃ³n que ambas iban a ocupar era la mÃ¡s grande. HabÃ-a espacio suficiente para que ninguna de las dos sintiera su privacidad invadida, por cualquier razÃ³n.

â€”Te noto tensa â€”observÃ³ Luna, quien se habÃ-a sentado a la turca sobre su propia cama, mirando cÃ³mo Hermione desempacaba sus cosas y las ordenaba en su respectivo armarioâ€”. Â¿Necesitas un masaje?

â€”No, no... gracias, Luna â€”dijo Hermione, tratando de no sonar demasiado a la defensivaâ€”. Estoy bien.

â€”No, no estÃ¡s bien â€”contradijo Luna, mirando inquisitivamente a Hermioneâ€”. Te molesta compartir esta habitaciÃ³n conmigo. Piensas que voy a aburrirte hablando de cosas que sabes que no existen o que te parezcan estupideces sin lÃ³gica.

Y estÃ¡ eso tambiÃ©n agregÃ³ Hermione en su interior. La franqueza de Luna era la cualidad que mÃ¡s le ponÃ-a incÃ³moda, pues era como si ella pudiese leer sus pensamientos o intenciones. Y, pese a que llevaba aÃ±os conociÃ©ndola, jamÃ¡s dejaba de sorprenderla, a veces para mal y otras para bien.

â€”Me acostumbrarÃ© â€”dijo Hermione lacÃ³nicamente.

Luna no dijo nada por un buen rato. Se quedÃ³ mirando a Hermione directamente a los ojos, lo cual la puso incÃ³moda nuevamente.

â€”Eres una buena persona, Hermione â€”dijo Luna, quien se puso de pie y puso una mano sobre el hombro de su amigaâ€”. TratarÃ© de hacer que te sientas bien aquÃ-.

â€”Gracias â€”murmurÃ³ Hermione, deseando que Luna sacara su mano de su hombro. Para su sorpresa, ella lo hizo, frunciendo levemente el ceÃ±oâ€”. Yo... tratarÃ© de no ser tan dura contigo.

3. Indicios

III
>Indicios<p>

Diez meses en el Londres victoriano podÃ-an ser diez meses de perro si uno no pertenecÃ-a a aquel periodo. Bueno, para Ginny lo fue, pues, de algÃºn modo, habÃ-a conseguido un trabajo en el Ministerio de la Magia como Auror, o como se llamasen a los cazadores de magos tenebrosos en esa Ã©poca. Tal vez algÃºn funcionario la vio defendiÃ©ndose de algÃºn delincuente que buscaba apoderarse de sus pertenencias y notÃ³ que ella tenÃ-a habilidades de combate que podÃ-an ser Ãºtiles para el Departamento de Seguridad MÃ¡gica. Lo malo era que, en ese tiempo, Ginny no podÃ-a usar el hechizo de su elecciÃ³n, pues varios de ellos no se habÃ-an inventado aÃºn. Sus colegas quedaban mudos de espanto cada vez que lo hacÃ-a y, desafortunadamente, esa era la Ãºnica forma de saber cuÃ¡les eran.

Hermione, por otro lado, habÃ-a postulado como sanadora y consiguiÃ³ el trabajo sin ninguna complicaciÃ³n. Por supuesto, ella sabÃ-a cuÃ¡les pÃ³cimas y encantamientos podÃ-a usar y cuÃ¡les no, pero aun asÃ-, habÃ-a demostrado una vez mÃ¡s que ella era una de las brujas mÃ¡s inteligentes de su generaciÃ³n.

Sin embargo, lo que mÃ¡s habÃ-a cambiado era la relaciÃ³n entre Hermione y Luna. Pese a que ambas eran amigas desde que estudiaban en el colegio, habÃ-a cosas que Hermione no podÃ-a soportar de Luna. Ella siempre habÃ-a desacreditado los "desvarÃ-os" de Luna en cuanto a las cosas que creÃ-a o en la existencia de algo que se suponÃ-a que no podÃ-a existir. Sin embargo, gracias a ella, Hermione habÃ-a aprendido a pensar de forma poco convencional, a salirse de los parÃ¡metros de su propio raciocino y explorar posibilidades que jamÃ¡s habÃ-a considerado antes. Y, gracias a ello, Hermione y Luna eran muy unidas, cosa que antes de ese viaje temporal no habrÃ-a sido posible.

Un dÃ-a, Hermione tenÃ-a turno libre en el hospital y decidiÃ³ visitar a Luna en su trabajo. HabrÃ-a ido a ver a Ginny, pero ella estaba enfrascada en un caso bastante peliagudo y una distracciÃ³n habrÃ-a causado mÃ¡s mal que bien.

â€”Â¡Hola, Luna!

â€”Â¡Hermione! PensÃ© que ibas a ver a Ginny. â€”Luna lucÃ-a sinceramente sorprendida por la presencia de su amiga en el zoolÃ³gico mÃ¡gico.

â€”Lo sÃ©, pero no creo que sea inteligente interrumpirla.

â€”Entiendo â€”dijo Luna mientras limpiaba el excremento de un hipogrifo particularmente violentoâ€”. Â¿Y cÃ³mo va tu trabajo?

â€”Mi jefa quiere aumentarme el sueldo â€”respondiÃ³ Hermione como si no quisiera hablar de elloâ€”. No es que no sienta que lo merezca, pero...

â€”Crees que es injusto que ganes mÃ¡s que yo, lo entiendo â€”dijo Luna, acercÃ¡ndose al animal y mirÃ¡ndole directamente a los ojos, todo eso mientras extendÃ-a sus dos manosâ€”. No escogÃ- este trabajo por ser el mÃ¡s lucrativo, Â¿sabes? Lo escogÃ- porque es el que mÃ¡s me gusta. Me gustar cuidar de las cosas que se mueven y crecen y, hasta donde tengo entendido, ese es tu trabajo tambiÃ©n.

â€”Lo sÃ© â€”dijo Hermione, aunque no podÃ-a evitar sentirse un poco apenada por Luna, aunque sabÃ-a que no debÃ-a hacerloâ€”. Es que pienso que mereces mucho mÃ¡s que esto. Â¿Sabes? He estado pensando en cÃ³mo te molestaban en el colegio y en que yo tambiÃ©n lo hice. Estos Ãºltimos meses he descubierto mÃ¡s de ti que en los aÃ±os que llevamos siendo amigas. â€”Hermione observÃ³ con asombro que ella no habÃ-a tenido la necesidad de inclinarse para calmar al hipogrifo, quien se dejaba acariciar por Luna, cerrando los ojos y haciendo ruidos agradablesâ€”. Es una lÃ¡stima que haya tenido que viajar en el tiempo para apreciarte como realmente eres.

Luna mirÃ³ a Hermione directamente a los ojos, como tratando de descubrir una mentira.

â€”Eres muy amable, Hermione â€”dijo Lunaâ€”, pero no creo que estÃ©s siendo completamente honesta conmigo.

Hermione tragÃ³ saliva. No podÃ-a imaginar a quÃ© se estaba refiriendo Luna con sus palabras, pues lo que habÃ-a dicho era completamente cierto. Aquel pensamiento poco convencional, cortesÃ-a de Luna, le habÃ-a ayudado a curar enfermedades que parecÃ-an incurables.

â€”No-no sÃ© a quÃ© te refieres.

Luna sonriÃ³.

â€”Por favor, Hermione. Â¿Crees que no noto cÃ³mo me miras? Sospechas algo de mÃ-, pero te da miedo decÃ-rmelo. No me voy a ofender, Â¿sabes?

AsÃ- que eso era. No sabÃ-a si sentir sorpresa o miedo sobre lo observadora que era Luna. Sin embargo, esa no era la primera vez que tenÃ-a esas sospechas sobre su amiga. No haber salido jamÃ¡s con un chico era un buen motivo para hacerlo. Y lo mÃ¡s raro era que, cada vez que Ginny trataba que Luna tuviera una cita con alguien, siempre decÃ-a que no era su tipo. PodÃ-a ser que, simplemente, Luna fuese demasiado idealista â€”o exigenteâ€” en cuanto a encontrar pareja, porque la alternativa era simplemente desconcertante.

â€”Es que... bueno... jamÃ¡s has tenido pareja en tu vida...

â€”Claro que he tenido pareja â€”contradijo Luna con serenidad.

â€”Pero Ginny dijo que jamÃ¡s te ha visto con un chico.

â€”Â¿Y quiÃ©n hablÃ³ de un chico? â€”dijo Luna con una calma que Hermione era incapaz de sentir. Entonces, aquello explicaba esas miradas furtivas y esas sonrisas tan sutiles que detectaba cada vez que conversaba con ella y aquella extraÃ±a ausencia de hombres en su vida.

â€”Entonces... eres...

â€”SÃ-, lo soy â€”completÃ³ Luna como si el asunto fuese un dilema casero apenas relevanteâ€”. Desde que cumplÃ- veinte.

Pero Hermione no se iba a quedar con eso. QuerÃ-a saber por quÃ©, por quÃ© una chica como Luna tomarÃ-a ese camino sin haber probado de la forma normal primero. Al parecer, la obsesiÃ³n de Hermione por saberlo todo no se limitaba a libros o a la academia. Luna era un rompecabezas, y ahora que era mÃ¡s cercana a ella, sentÃ-a curiosidad por ella, por cÃ³mo era, quÃ© la hacÃ-a ser lo que era, entre otras cosas.

â€”Â¿Y no te molesta lo que otras personas podrÃ-an decir?

â€”Los magos son mÃ¡s tolerantes que los muggles al respecto â€”dijo Luna despreocupadamenteâ€”. Y jamÃ¡s me importa lo que digan los demÃ¡s. Imagino que tÃº lo sabes mejor que nadie, dado que todavÃ-a no crees que los Snorkacks de Cuernos Arrugados en efecto existan. Y

yo sigo insistiendo en que existen.

Pero a Hermione poco o nada le importaban los Snorkacks de Cuernos Arrugados en ese momento. Todos sus pensamientos estaban enfocados en entender el nuevo giro que habÃ-a tenido su concepto de lo que era Luna.

â€”Pero... pero nunca me dijiste algo sobre esto â€”dijo Hermione, sintiendo una profunda incomprensiÃ³n. Le desconcertaba que Luna se tomara el asunto tan a la ligeraâ€”. Â¿Por quÃ© ahora?

Luna se tomÃ³ su tiempo para contestar. HabrÃ-a sido completamente sincera si estuviese conversando con Ginny o con cualquier otra persona, pero con Hermione no podÃ-a hacerlo. Era... complicado. ReguerÃ-a explicar muchas cosas y no tenÃ-a tanto tiempo para plÃ¡ticas largas.

â€”Â¿Recuerdas esa reuniÃ³n que tuvimos con Ginny el aÃ±o pasado, cuando ocurriÃ³ esa epidemia de _spattergroit_?

â€”Â¿Esa en la que hablamos sobre nuestros chicos ideales?

â€”Aparte de otras cosas â€”dijo Luna con una pequeÃ±a sonrisa de reminiscenciaâ€”. Â¿Recuerdas que dije que no habÃ-a encontrado a mi pareja ideal todavÃ-a?

â€”Recuerdo que tu concepto de pareja ideal era un poco extraÃ±o â€”dijo Hermione, mirando a Luna como si ella hubiese sufrido alguna clase de metamorfosisâ€”. Bueno, ahora ya no me lo parece tanto.

Luna volviÃ³ a quedarse en silencio, como si ponderara cuÃ¡nto decir. Hermione la miraba inquisitivamente, como si tratara de descubrir algo oculto en algÃºn tÃºnel oscuro.

â€”Pues... creo que la he encontrado.

Eran seis palabras, seis mÃ-seras palabras que cambiaron por completo la historia entre las dos. Hermione entendiÃ³ que Luna se estaba refiriendo a ella pero, cuando tratÃ³ de responder, de decirle que lo suyo no era ni remotamente posible, su garganta se contrajo. No era capaz de decirle algo asÃ- a Luna, no de la forma en que tenÃ-a planeado hacerlo. ReconociÃ³ que estaba interesada en ella, pero como una amiga, sÃ³lo como una amiga y nada mÃ¡s. Pero Luna era una chica intrigante, una chica que no pensaba como la gente normal y que creÃ-a en cosas que cualquier persona cuerda tacharÃ-a de ridÃ-culo o incoherente. Era, en resumen, un misterio.

â€”No... no sÃ© quÃ© decir â€”musitÃ³ Hermione, desconcertada y aturdida por darse cuenta que alguien como Luna estaba interesada en ella.

â€”Pues no digas nada â€”repuso Luna con una sonrisa de compasiÃ³nâ€”. Habla solamente cuando sepas exactamente quÃ© decir.

Hermione asintiÃ³ por toda respuesta.

â€”Â¿Te parece si nos vemos en la casa despuÃ©s del trabajo? â€”sugiriÃ³ Luna, cuidando de no pisar el suelo, que estaba lleno de

excremento de animales variosâ€”. Te prometo que hablaremos de esto siempre y cuando te sientas con Ã¡nimos de hacerlo.

No habÃ-a caso. Luna siempre conseguÃ-a sorprenderla.

* * *

><p>â€”No me van a creer cuando sepan lo que tuve que hacer para atrapar a ese maldito energÃºmeno â€”narraba Ginny a sus dos oyentesâ€”. PerseguÃ- a este sujeto por un rÃ-o de mierda, a travÃ©s de unos malditos tejados y lo atrapÃ© en un establo lleno de condenados caballos. HechizÃ³ a los caballos para que me atacaran, Â¿pueden creerlo?<p>

â€”PensÃ© que no se podÃ-a controlar animales con el maleficio Imperius â€”dijo Hermione, frunciendo el ceÃ±o.

â€”Eso es porque nadie lo ha intentado antes â€”opinÃ³ Luna, quien, por alguna razÃ³n, lucÃ-a entusiasmada con el cuento de Ginny.

â€”Pues este bastardo no tenÃ-a nada que perder y lo hizo â€”continuÃ³ Ginny como si tuviera prisa por hacer algoâ€”. Menos mal que no tuve la necesidad de matar a esos pobres animales. El muy imbÃ©cil se encerrÃ³ solo en el gallinero y lo aturdÃ-.

â€”Pues muy buen trabajo, Ginny â€”alabÃ³ Hermione, aplaudiendo teatralmente junto a Lunaâ€”. DeberÃ-an nominarte a Trabajadora del Mes.

â€”O del aÃ±o â€”exagerÃ³ Luna. Ginny se puso colorada.

â€”Por favor, no fue para tanto â€”dijo Ginny como restÃ¡ndole importanciaâ€”. Ahora, si me disculpan, tengo que tomar una ducha. Ya saben, por el rÃ-o de mierda.

Ginny se puso de pie e iba a dirigirse al baÃ±o, cuando recordÃ³ una conversaciÃ³n que habÃ-a escuchado entre un par de Aurores.

â€”Ah, Hermione. Encontraron un cuerpo en Buck's Row. PensÃ© que te interesarÃ-a.

Buck's Row. Esa, recordÃ³ Hermione, era la calle en la que habÃ-a sido hallado el cadÃ¡ver de la primera vÃ-ctima conocida de Jack el Destripador.

â€”Â¿Y la policÃ-a estÃ¡ en el lugar?

â€”SegÃºn los Aurores, no. Ya sabes que los muggles no se caracterizan por su prontitud.

Hermione agradeciÃ³ a Ginny por la informaciÃ³n e iba a salir de la casa cuando se detuvo en seco. Apenas fue consciente que Luna la estaba mirando con una expresiÃ³n incierta en su rostro. HabÃ-a olvidado que le debÃ-a una conversaciÃ³n, pero el misterio de si Jack era un hecho histÃ³rico o no era mÃ¡s atrayente que cualquier otra cosa.

No tenÃ-a forma de saber que, muy pronto, se comerÃ-a sus propias palabras.

4. Vicisitudes nocturnas

IV
>Vicisitudes nocturnas<p>

Buck's Row era como cualquier otra calle del distrito de Whitechapel; hedionda y atiborrada de malos hÃ¡bitos. Hermione resistiÃ³ varias veces la necesidad de usar un encantamiento casco-burbuja para protegerse del olor, aunque le habrÃ-a sido mÃ¡s difÃ-cil evadir los trozos de mierda que yacÃ-an desparramados por la calle si lo hubiese hecho.

Afortunadamente, no habÃ-a mucha gente a esas horas. Hermione notÃ³ que varios ojos la seguÃ-an con avidez, otros con curiosidad y algunos con absoluta desidia, pero nada de eso le importaba.

Pronto, hallÃ³ lo que buscaba; un nutrido grupo de gente que parecÃ-a rodear algo... o alguien. Gracias a su sutileza con los encantamientos, se colÃ³ entre la gente y vio el horror de la muerte devolverle la cara con frÃ-a indiferencia. Se sentÃ-a indignada con las personas alrededor a causa del morbo que causaba la desgracia ajena. DecidiÃ³ acercarse mÃ¡s para observar mejor el cadÃ¡ver.

â€”Â¿QuÃ© hace? â€”inquiriÃ³ uno de los transeÃºntes.

â€”Oh, lo siento. Es que trabajo para el Departamento de InvestigaciÃ³n Criminal.

Hermione, sorprendida por la mentira con la que se habÃ-a sacado la sospecha de encima, examinÃ³ de cerca las heridas. TenÃ-a varias de ellas; dos en el cuello, como era de esperarse, y varias en su abdomen. Una de ellas lucÃ-a como si el asesino hubiese tenido la intenciÃ³n de extraer los Ã³rganos y lo hubiera reconsiderado.

â€”Perdone, pero, Â¿a quÃ© fecha estamos?

â€”Emm... 31 de agosto â€”respondiÃ³ una mujer que, a juzgar por sus atavÃ-os, debÃ-a trabajar en una tienda de abarrotes.

â€”Â¿Y sabe cÃ³mo se llama la vÃ-ctima?

â€”Mary. Mary Ann â€”dijo un hombre, como si ese nombre estuviera maldito.

AsÃ- que Mary Ann. Es la primera vÃ-ctima conocida de Jack. Hermione estaba absorta en lo que aquello implicaba. Jack el Destripador no era un simple mito inventado por la prensa. Era un caso criminal sin resolver.

â€”Gracias por su cooperaciÃ³n â€”dijo Hermione, antes de irse a toda prisa del lugar. Su cabeza trabajaba sin parar, recordando todo lo que sabÃ-a acerca de los asesinatos de Whitechapel. Cinco de ellos fueron atribuidos a Jack y, si su memoria no le fallaba, el segundo iba a ocurrir dentro de una semana, en Hanbury Street. Lo Ãºnico que no sabÃ-a era el lugar exacto en el que el asesinato iba a suceder, pero bastaba con un poco de anticipaciÃ³n para resolver el

dilema.

Eran las tres de la maÃ±ana cuando Hermione llegÃ³ a su casa. Para su sorpresa, Luna seguÃ-a despierta y, lo que era mÃ¡s raro, seguÃ-a sentada en el mismo lugar.

â€”No puedes resistirte a resolver enigmas, Â¿verdad? â€”dijo Luna sin ninguna clase de acusaciÃ³n. Hermione, sin embargo, se sintiÃ³ como si lo hubiera hecho.

â€”Lo siento, Luna â€”se excusÃ³ Hermione, sintiÃ©ndose cansada y un poco choqueada por haber visto un cadÃ¡ver desde tan cercaâ€”. Sabes que siempre he estado fascinada con estos asesinatos.

â€”No te preocupes, no estaba criticÃ¡ndote â€”puntualizÃ³ Luna con una sonrisaâ€”. Â¿Sabes? Creo que puedo ayudarte con eso.

â€”Â¿Con quÃ©?

â€”Con esos asesinatos â€”se explicÃ³ Luna, lo cual descolocÃ³ tanto a Hermione que, por momentos, no supo quÃ© responder. Cuando vio que ella no decÃ-a nada, aÃ±adiÃ³â€”: Crees que serÃ© mÃ¡s un estorbo que una ayuda.

â€”N-no. No dije eso â€”volviÃ³ a excusarse Hermione, quien, por alguna razÃ³n, se habÃ-a sonrojadoâ€”. Bueno, sÃ-, lo pensÃ©, pero no me vendrÃ-a mal una mano. No creo poder hacer esto sola.

â€”Eso pensÃ© â€”dijo Luna, dando golpecitos al sillÃ³nâ€”. Ahora, si mÃ¡s no recuerdo, me debes una plÃ¡tica.

Hermione no lo habÃ-a olvidado. DecidiÃ³ ir por unos refrescos y algo de comer para acompaÃ±ar. Daba igual que fuese tan tarde, pues ninguna de las dos tenÃ-a que ir a trabajar el dÃ-a siguiente. PodÃ-an amanecer dialogando, si querÃ-an.

â€”Â¿CÃ³mo te diste cuenta que eras lesbiana? â€”preguntÃ³ Hermione, quien se morÃ-a por saber cÃ³mo Luna habÃ-a tomado esa decisiÃ³n, si es que asÃ- habÃ-a sido.

â€”No es algo que puedas decidir, al menos no de forma frÃ-a â€”repuso Luna, mientras bebÃ-a un sorbo de jugoâ€”. Tampoco es algo asÃ- como que los chicos son todos unos tontos insensibles e intentes buscar mÃ¡s sensibilidad en las chicas. Una mujer no se hace lesbiana por motivos tan pueriles. Simplemente, ocurre.

â€”Â¿Y si yo quiero experimentar?

â€”Te invito a que lo hagas â€”dijo Luna casualmenteâ€”. Pero si te gusta, no es garantÃ-a de que en realidad seas lesbiana. Lo eres cuando sientes que estÃ¡s dispuesta a darlo todo por la chica que te gusta, o sea, cuando la amas de verdad.

Hermione notÃ³ cierta efusividad en cÃ³mo Luna se habÃ-a expresado. JamÃ¡s la habÃ-a escuchado hablar de ese modo, como si realmente sintiera lo que habÃ-a dicho. TambiÃ©n se dio cuenta que Luna la miraba fijamente a los ojos mientras hablaba. Aquello le dio escalofrÃ-os. Era extraÃ±o que una chica se sintiera asÃ- por otra, pero, Hermione pensÃ³, era extraÃ±o para ella porque jamÃ¡s habÃ-a experimentado algo de esa naturaleza.

â€”Dijiste que habÃ-as tenido pareja. Â¿QuÃ© pasÃ³ con ella?

Luna tardÃ³ en responder. Era obvio, a juzgar por la expresiÃ³n sombrÃ-a de su rostro, que no era un buen recuerdo. Al final, Luna decidiÃ³ ser breve, pues el dolor todavÃ-a persistÃ-a en su corazÃ³n.

â€”Ella se llamaba Shirley. TambiÃ©n era lesbiana. Nos hicimos amigas de inmediato y, al mes despuÃ©s, estÃ¡bamos saliendo juntas. Fuimos novias por un poco mÃ¡s de un aÃ±o, hasta que una tarde, Ã-bamos caminando por la calle, cuando un conductor ebrio le quitÃ³ la vida. Por primera vez en mi vida, no sabÃ-a quÃ© hacer. AÃºn me duele pensar en ella y trato de no hacerlo.

Era sorprendente ver lÃ¡grimas rodar por los ojos de Luna Lovegood, pues era realmente difÃ-cil hacerla llorar. Hermione estaba atÃ³nita por lo fuerte que era ella, por ser capaz de soportar semejante dolor por aÃ±os sin que siquiera se le notara.

â€”Â¿Y por quÃ© no me contaste esto antes? Porque yo no sabÃ-a nada de eso.

â€”No necesitabas saber en ese momento â€”respondiÃ³ Luna, limpiÃ¡ndose las lÃ¡grimas con la manga de su vestidoâ€”. Pero ahora las cosas son diferentes. La vida siempre nos da segundas oportunidades, y no quiero desaprovechar la que tengo ahora.

Hermione todavÃ-a no era capaz de decirle que sus sentimientos no eran correspondidos. En ese momento, lo que Luna necesitaba era apoyo. Se acercÃ³ a ella y la estrechÃ³ entre sus brazos, palmeando suavemente su espalda y susurrÃ¡ndole que todo estaba bien, que el pasado ya no podÃ-a afectarle y que el presente era todo lo que importaba.

Cuando ambas se separaron, hubo un momento en el que se miraron mutuamente, como sin saber cuÃ¡l era el siguiente paso. Al cabo de unos instantes, Hermione se fue alejando lentamente de Luna, pero ella tomÃ³ su cabeza para frenarla.

â€”Luna...

â€”Â¿Ves? Por eso me gustas.

Hermione se quedÃ³ mirÃ¡ndola, como sin entender.

â€”Eres sensible, atenta y amable. Me lo acabas de demostrar.

â€”Pero Ginny tambiÃ©n lo es.

â€”SÃ-, pero es un poco temperamental â€”dijo Luna, alejÃ¡ndose lentamente de Hermione y recuperando su tono normal de conversaciÃ³n, aunque todavÃ-a tenÃ-a los ojos levemente hinchadosâ€”. Ser la menor de siete hermanos la hizo fuerte de carÃ¡cter. No digo que no sea una buena amiga, pero a veces tiene poca paciencia, cosa que tÃº sÃ- tienes. No dejas escapar un dilema hasta que lo resuelves.

Hermione soltÃ³ una carcajada.

â€”Parece que me tienes calada. Por cierto, Â¿te encuentras bien?

â€”SÃ-, estoy mejor, Hermione. Gracias. Por estar ahÃ- cuando te necesitÃ©.

â€”De nada â€”dijo Hermione, poniendo una mano sobre el hombro de Lunaâ€”. Por cierto, me siento halagada por lo que dijiste de mÃ-. De verdad.

â€”Me alegro â€”repuso Luna, poniÃ©ndose de pieâ€”. Bueno, es tan tarde que ya es temprano. Yo ordenarÃ© esto. TÃº ve a la cama.

â€”Â¿EstÃ¡s segura?

â€”EstarÃ© bien, no te preocupes.

5. Miedo

V
>Miedo<p>

La semana habÃ-a pasado sin mayores incidentes, aunque Hermione se sentÃ-a intranquila por lo que Luna sentÃ-a por ella. No era que fuese algo malo, pero ella no era lesbiana, hasta donde ella podÃ-a entender. El problema era que no se conocÃ-a lo suficiente y bien podrÃ-a descubrir algo nuevo acerca de sÃ- misma. AdemÃ¡s, Luna no era una chica comÃºn y corriente, hecho que la distinguÃ-a del resto de las mujeres. Para su sorpresa, se veÃ-a preguntÃ¡ndose quÃ© hacÃ-a de Luna la chica que era, aunque le diese algo de pudor reconocerlo.

El viernes siete de septiembre hubo una feria en la que se mostraban productos artesanales de la Ã©poca. Hermione estaba muy interesada en ir y pidiÃ³ a Luna que la acompaÃ±ara. Como era predecible, ella accediÃ³ con gusto.

â€”Â¿Y podrÃ© degustar mermelada y esas cosas?

â€”Por supuesto â€”respondiÃ³ Hermione alegrementeâ€”. AquÃ- tengo algo de dinero muggle que clama por ser gastado.

El lugar donde estaba emplazada la feria desbordaba de gente. HabÃ-a puestos de comida tÃ-pica, puestos donde se podÃ-a comprar artesanÃ-a o productos caseros como mermeladas, panecillos, tortas y otros. Incluso habÃ-a juegos de la Ã©poca y, como era tÃ-pico, los niÃ±os eran quienes los frecuentaban mÃ¡s. Hermione llevaba una libreta en la que anotaba todo lo que veÃ-a y oÃ-a, mirando en todas direcciones, buscando nuevas cosas que registrar.

â€”Â¡Mira! â€”gritÃ³ Luna, seÃ±alando a una persona que estaba haciendo un retrato de un joven y apuesto aristÃ³crata junto a su pareja. Ambos mostraban sonrisas bastante artificiales.

â€”Â¿Quieres hacerte un retrato?

â€”Â¡Por supuesto! Â¡Contigo!

Hermione tragÃ³ saliva antes de darse cuenta que no habÃ-a nada de sospechoso en que ambas aparecieran en un dibujo.

Media hora mÃ¡s tarde y con los mÃºsculos agarrotados por estar tanto tiempo sin moverse, Hermione y Luna siguieron curioseando en la feria hasta que se hizo tarde. Cansadas pero contentas con el dÃ-a libre que tuvieron, ambas regresaron a la casa, donde Ginny ya las estaba esperando con un estofado de carne cuyo olor deshizo sus bocas.

â€”Â¿Y ese dibujo? â€”quiso saber Ginny con curiosidad.

â€”Fue idea de Luna â€”repuso Hermione, poniÃ©ndose ligeramente colorada. Ginny arqueÃ³ las cejas antes de seÃ±alar a su amiga con el dedo, haciendo muecas.

â€”Â¡Hermione y Luna, sentadas en un Ã¡rbol, b-e-s-Ã¡-n-d-o-s-e!

â€”Â¡Ginny, para, por favor! Â¡No seas infantil!

Luna miraba a sus dos amigas discutir como si estuviese viendo un partido de tenis bastante disputado. Ella no se habÃ-a sonrojado para nada, pues sabÃ-a que todo se trataba de una broma, aunque tambiÃ©n podÃ-a deberse a que estaba segura de lo que sentÃ-a por Hermione. Tal parecÃ-a que el tiempo habÃ-a llegado para sincerarse con ella y decirle todo.

Absolutamente todo.

â€”Â¿Pero quÃ© tiene de malo? â€”dijo Ginny, tratando de no seguir con la burla, aunque le resultaba bastante difÃ-cil.

â€”Â¿QuÃ© tiene de malo? â€”repitiÃ³ Hermione como no pudiendo creer lo que habÃ-a oÃ-doâ€”. Â¡Luna es una chica!

â€”Â¿Y quÃ©? â€”repuso Ginny, esta vez con algo mÃ¡s de seriedadâ€”. Tu cara dice mÃ¡s cosas que tus propias palabras. Te gusta Luna, admÃ-telo.

â€”Â¡No me gusta! â€”chillÃ³ Hermione, poniÃ©ndose lentamente como una betarraga con ojosâ€”. Â¡La estimo y la aprecio como amiga! Â¡Admito que nos hemos hecho mÃ¡s cercanas en este Ãºltimo aÃ±o, pero eso no significa que sienta algo por ella!

â€”Sigues diciendo lo mismo, pero sigues poniÃ©ndote mÃ¡s y mÃ¡s roja â€”observÃ³ Ginny, acercÃ¡ndose a Hermione y tocando su caraâ€”. Â¡Por MerlÃ-n! PodrÃ-a freÃ-r un huevo allÃ-.

â€”Â¡Eso es porque me pones incÃ³moda! â€”replicÃ³ Hermione, quien no podÃ-a entender por quÃ© a Ginny le costaba tanto trabajo entender que no habÃ-a nada mÃ¡s que amistad entre ella y Luna.

Hubo un momento de silencio antes que Ginny tomara del brazo a Hermione y se la llevara a la cocina. Luna, por otro lado, continuÃ³ con su estofado como si nada hubiese ocurrido. Tan segura estaba de sus sentimientos que no necesitaba hablar para expresarlos, aunque quizÃ¡ Hermione lo ameritara.

â€”Amiga, no te entiendo â€”dijo Ginny una vez que todo se hubo calmadoâ€”. Â¿Por quÃ© niegas lo que sientes? Y no digas que no sientes nada. He visto cÃ³mo miras a Luna. Disfrazas tu interÃ©s con curiosidad. Â¿Por quÃ© te cuesta tanto expresar lo que sientes?

â€”Porque es una chica, Ginny â€”respondiÃ³ Hermione, tratando de no sonar acusadoraâ€”. Â¿CÃ³mo te sentirÃ-as si otra mujer se interesara en ti?

â€”Pues le darÃ-a una oportunidad para expresarse y, si me interesa, experimentar un poco â€”dijo Ginny, encogiÃ©ndose de hombrosâ€”. No hay nada de malo en que te guste una chica, Hermione. Deja que Luna se sincere, dale la oportunidad de tenerte, aunque sea por un momento.

Hermione tragÃ³ saliva.

â€”Me da miedo.

â€”A todas nos asusta la nociÃ³n, pero la verdad es que no hay nada que temer â€”dijo Ginny, tomando el hombro de su amigaâ€”. Luna se muere por confesarte lo que siente por ti. Si te interesa, atrÃ©vete con ella. Si no te sientes cÃ³moda, habrÃ¡s aprendido algo nuevo sobre tu persona y, si te gusta estar con ella, tendrÃ¡s la oportunidad de volver a ser feliz. SÃ³lo puedes ganar si te dejas llevar por lo que sientes mÃ¡s que por lo que piensas.

La cocina quedÃ³ en silencio por un buen rato. Hermione ponderaba las palabras de Ginny, creyendo que se habÃ-a metido en otra dimensiÃ³n. No creÃ-a que Ginny fuese capaz de apoyar una relaciÃ³n de ese tipo, pero se habÃ-a equivocado. Ginny era una mejor amiga de lo que habÃ-a imaginado antes.

â€”Â¿Y has hablado con Luna de esto?

â€”Claro â€”dijo Ginnyâ€”. No tiene tus dudas, eso sÃ-. Lo Ãºnico que me preguntÃ³ fue si habÃ-a siquiera una posibilidad que tÃº sintieras lo mismo que ella. Hasta hace unos meses atrÃ¡s le habrÃ-a dicho que no, pero ya sabes cÃ³mo las cosas cambian.

â€”Pero yo no siento lo mismo que ella.

â€”Eso no lo sabes â€”dijo Ginny con seriedadâ€”. Y no lo sabrÃ¡s, a menos que te atrevas a descubrirlo. Yo no puedo ayudarte con eso.

Hermione sentÃ-a pÃ¡nico, pÃ¡nico de lo que podrÃ-a llegar a ocurrir. Ella jamÃ¡s hacÃ-a algo improvisado; era mala para improvisar, tenÃ-a que saber con anticipaciÃ³n lo que podÃ-a esperar de cualquier cosa que hiciera. Eso la hacÃ-a una excelente investigadora, pero la convirtiÃ³ en una mala amante. Y fue eso, mÃ¡s que cualquier otra cosa, lo que la arrojÃ³ de vuelta a la solterÃ-a. PodÃ-a considerarse afortunada que no hubiera hijos de por medio, pues Ron tenÃ-a muchas ansias de tener unos cuantos.

â€”No ganas nada con quedarte aquÃ- y dejar que los sentimientos te dominen â€”insistiÃ³ Ginny con algo de apremioâ€”. Tienes que hacer de tripas corazÃ³n y enfrentar lo que temes. Pronto verÃ¡s, como ya te dije, que no hay nada que temer.

â€”Â¿Y cÃ³mo sabes eso? â€”inquiriÃ³ Hermione repentinamente, pero Ginny vio venir esa pregunta, por lo que no la tomÃ³ por sorpresa.

â€”Yo le di un pequeÃ±o empujoncito a Luna â€”dijo, sin pizca de vergÃ¼enzaâ€”. SÃ© que no soy lesbiana y, por lo mismo, no me dio susto hacer algo nuevo. Lo Ãºnico que me sorprendiÃ³ fue que Luna me lo haya pedido y no otra chica.

Hermione saliÃ³ de la cocina con un cÃºmulo de pensamientos nublando su juicio. Â¿Por quÃ© siempre uno pensaba mil tonterÃ-as en esas situaciones? Â¿Por quÃ© siempre se evocaba lo que podÃ-a pasar y lo que no? SabÃ-a que era su conciencia tratando de hallar una explicaciÃ³n plausible para lo que se disponÃ-a a hacer, porque no estaba actuando por lÃ³gica. A cada rato pensaba que algo iba a salir mal, que un corazÃ³n iba a ser roto o que la cosa iba a culminar en un duelo a muerte.

Luna estaba sentada sobre su cama, leyendo un libro de la Ã©poca. No parecÃ-a muy nerviosa con lo que estaba a punto de suceder. Hermione sintiÃ³ que el corazÃ³n se le encogÃ-a cuando Luna abandonÃ³ el libro y la encarÃ³ con una expresiÃ³n inescrutable en su rostro.

â€”SÃ© que tienes algo que decirme, Hermione, pero dame la oportunidad de decÃ-rtelo todo â€”dijo Luna con calma y sin que la voz le temblara siquiera una vezâ€”. Quiero que entiendas por quÃ© tÃº.

Hermione no dijo nada. Luna interpretÃ³ aquello como que podÃ-a seguir hablando.

â€”No es difÃ-cil saber por quÃ© siento esto por ti â€”comenzÃ³ Luna, invitando a Hermione a que tomara asiento sobre la camaâ€”. CrÃ©eme que no estarÃ-a aquÃ- contigo si no hubiÃ©ramos tenido la oportunidad de conocernos mejor.

Hermione seguÃ-a sin decir nada, como si estuviera tratando de buscar las palabras para expresarse.

â€”DescubrÃ- un montÃ³n de cosas sobre ti â€”continuÃ³ Luna con esa misma confianza que habÃ-a usado hasta ese momentoâ€”. DescubrÃ- que podÃ-as ser amable conmigo, que no eres tan cerrada de mente como creÃ-... que eres sensible y que siempre estuviste allÃ- cuando la pasÃ© mal. Lo Ãºnico que lamento es no haber confiado en ti antes. Tuve muchas oportunidades de confesarte lo que yo era en realidad, que habÃ-a tenido una pareja y que Ginny me ayudÃ³ un poco. Pero no lo hice, y te pido disculpas por ello.

â€”PensÃ© que era algo fÃ¡cil de entender â€”observÃ³ Hermione, confundida.

â€”Es fÃ¡cil â€”dijo Luna, taladrando con la mirada a Hermioneâ€”. Te conocÃ-. Eso fue lo que pasÃ³. Antes Ã©ramos amigas, pero no amigas Ã-ntimas. Y ahora que lo somos, descubrÃ- cosas de ti que me gustaron mucho, cosas que me recordaban mucho a Shirley.

â€”CreÃ- que pensar en ella te causaba dolor.

â€”TÃº no eres ella â€”dijo Luna con simplezaâ€”. Pero hay algo mÃ¡s

que me gusta de ti.

â€”Â¿QuÃ© es?

â€”Bueno, perdÃ³name por mi atrevimiento, pero pienso que eres muy atractiva â€”dijo Luna, encogiÃ©ndose de hombrosâ€”. No puede haber amor sin un poco de atracciÃ³n, Â¿no crees?

La incomodidad volviÃ³ a atenazar a Hermione. Si ya era un poco raro que una chica se declarara ante ella, lo era mÃ¡s que una chica se sintiera atraÃ-da fÃ-sicamente por ella. Hermione no se hallaba atractiva, aunque estuviera en forma y Ron siempre buscara tener sexo con ella. Se puso muy colorada cuando se preguntÃ³ de quÃ© forma dos chicas hacÃ-an el amor.

â€”Mira, Luna â€”dijo Hermione, tratando de tranquilizarse y despejar su cabeza de pensamientos lujuriososâ€”. Aprecio mucho lo que sientes por mÃ-, de verdad, pero me temo que nunca podrÃ¡s tenerme en tus brazos. No soy lesbiana como tÃº... no podrÃ-a. â€”Hermione se sintiÃ³ terrible cuando dijo esas palabras, como si estuviera hiriendo los sentimientos de Lunaâ€”. Lo siento, de verdad.

Se hizo un silencio pesado en la habitaciÃ³n. Ninguna de las dos dijo palabra alguna. A Hermione se le hizo bastante difÃ-cil desviar su atenciÃ³n de los ojos de Luna, pero cuando lo consiguiÃ³, le fue mÃ¡s fÃ¡cil irse de la habitaciÃ³n y bajar al primer piso para ver si podÃ-a acabar con su estofado, aunque estuviese frÃ-o.

Ginny, quien estuvo lavando los platos, se acercÃ³ a Hermione, con la intenciÃ³n de saber cÃ³mo le habÃ-a ido con Luna.

â€”Le dije la verdad â€”musitÃ³ Hermione, revolviendo la comida con la cucharaâ€”. Le dije... le dije que no sentÃ-a lo mismo por ella, que no era lesbiana y que jamÃ¡s podrÃ-amos estar juntas.

Ginny no dijo nada. SubiÃ³ al segundo piso a paso rÃ¡pido y no volviÃ³ a bajar hasta despuÃ©s de una media hora. Mientras tanto, Hermione decidiÃ³ actuar como si nada hubiese ocurrido y uso magia para calentar un poco el estofado. Aun asÃ-, le costÃ³ trabajo bajar la comida por su garganta, pues sentÃ-a un desagradable nudo allÃ-. Al final, cuando fue capaz de digerir la cena, acudiÃ³ a la cocina a lavar el plato y los cubiertos que habÃ-a usado, sintiÃ©ndose un poco mÃ¡s normal que antes.

Se llevÃ³ una sorpresa cuando vio que Ginny habÃ-a regresado. TenÃ-a una expresiÃ³n de profunda seriedad en su rostro.

â€”Â¿Por quÃ© le mentiste a Luna? â€”dijo, con mÃ¡s brusquedad de la que tenÃ-a pensada.

â€”No le mentÃ- â€”se defendiÃ³ Hermione con cierta indignaciÃ³nâ€”. Le dije la verdad, le dije lo que yo sentÃ-a en ese momento.

â€”Â¡EstÃ¡ hecha un desastre! â€”vociferÃ³ Ginny, sintiendo ganas de abofetear a su amiga para que entrara en razÃ³nâ€”. Luna estÃ¡ acostumbrada a que la rechacen, pero tÃº eres un caso aparte para ella. Le doliÃ³ mucho darse cuenta que sus sentimientos no eran correspondidos.

â€”Â¿QuÃ© quieres que te diga? â€”dijo Hermione, tambiÃ©n con ganas de hacer que Ginny entrara en razÃ³n a golpesâ€”. La verdad duele. No es mi culpa que Luna se sienta asÃ-.

â€”Â¡Le mentiste, y lo sabes! â€”exclamÃ³ Ginny con violenciaâ€”. Â¡Ella es mi amiga tambiÃ©n! Â¡No voy a permitir que le rompas el corazÃ³n a Luna por tu estupidez!

â€”Â¡No le mentÃ-! â€”chillÃ³ Hermione, quien ya habÃ-a perdido por completo los estribosâ€”. Â¡No siento lo mismo por ella y, desde luego, no voy a hacer el ridÃ-culo besÃ¡ndome con otra chica...!

Hermione sintiÃ³ un repentino ardor en su mejilla que la hizo trastabillar. Ginny acababa de abofetearla. Respiraba agitadamente para calmarse despuÃ©s de haber agredido a su mejor amiga.

â€”DeberÃ-as estar avergonzada de tus palabras â€”dijo Ginny, bajando los brazos, como si haciendo eso le impidiera golpear a Hermione otra vezâ€”. Tal vez tengas razÃ³n. No te mereces a Luna. Ella es mucho mejor que tÃº.

Se hizo el silencio en la sala de estar. Hermione se sobaba la mejilla, mirando a Ginny con mucha tristeza. No sabÃ-a quÃ© le habÃ-a pasado para llegar a esos lÃ-mites. Luego, entendiÃ³ la verdadera verdad.

Miedo.

Se habÃ-a sentido aterrada de atreverse a hacer algo que jamÃ¡s habÃ-a hecho antes, sÃ³lo porque involucraba tener una relaciÃ³n de pareja con otra chica. El nudo que antes estaba en su garganta se habÃ-a trasladado a su estÃ³mago y, ademÃ¡s de todo lo que le estaba pasando, le dolÃ-a la cabeza por haber gritado a todo pulmÃ³n.

â€”Lo siento â€”musitÃ³ Hermione con verdadera penaâ€”. Voy a pedirle disculpas a Luna y explicarle que fui una tonta y todo eso.

Y subiÃ³ las escaleras arrastrando los pies en cada escalÃ³n, como si la tarea que le esperaba en el segundo piso fuese algo vergonzoso. Ginny se quedÃ³ inmÃ³vil por un momento antes de hacer el aseo nocturno e irse a su dormitorio. Lo Ãºnico que esperaba era que las cosas fuesen mejores el dÃ-a siguiente.

Pero habÃ-a alguien que no iba a dormir esa noche.

Luna yacÃ-a boca abajo sobre su cama, inmÃ³vil. No parecÃ-a removerse ni sollozar. QuizÃ¡, pensÃ³ Hermione, su tristeza era tan grande que el llanto parecÃ-a superfluo. Se acercÃ³ lentamente y se acuclillÃ³ frente a Luna, sin siquiera saber quÃ© decir. Le parecÃ-a que cualquier palabra que dijese iba a ser inÃºtil.

â€”Lo... lo siento, Luna â€”comenzÃ³ Hermione con tientoâ€”. Lamento que tÃº hayas sido honesta conmigo y yo no te haya correspondido. Porque la verdad es que... es que... â€”El miedo estuvo a punto de sabotear nuevamente a Hermione, pero las palabras de Ginny hicieron que sacara fuerzas de flaquezaâ€”. La verdad es que me interesas, me intrigas, me dan ganas de conocerte mÃ¡s a fondo. Quiero saber quÃ© hace de ti la persona que eres, quiero conocer tus secretos, lo que

te hace realmente feliz, lo que te asusta, lo que te causa dolor. Quiero descubrir quÃ© es lo que en verdad siento por ti porque, honestamente, no lo sÃ©.

Luna no se moviÃ³. Por momentos, Hermione creyÃ³ que sus palabras habÃ-an ido a parar a oÃ-dos sordos. QuizÃ¡ era demasiado tarde ya, y nada de lo que dijese podrÃ-a remediar algo siquiera. Estuvo a punto de ponerse de pie y concluir que su terror a aventurarse en terreno inexplorado la habÃ-a alienado de Luna

â€”Â¿Sabes? Mientes muy mal, pero dices la verdad muy bien.

Hermione mirÃ³ a Luna ponerse de espaldas a la cama. NotÃ³ algo extraÃ±o en su mirada, e inmediatamente se dio cuenta que ya no tenÃ-a esos ojos saltones que eran caracterÃ-sticos de ella. LucÃ-a mucho mÃ¡s normal de ese modo y, aunque a Hermione le causara cierta pena que Luna tuviera que cambiar para agradarle, no podÃ-a negar que ella no era en absoluto fea.

â€”No luces como si te hubiera herido.

â€”Lo hiciste â€”dijo Luna sin ninguna clase de acusaciÃ³nâ€”, pero yo no muestro mi tristeza como la gente normal. Creo que el llanto es algo que uno debe hacer en silencio, porque si haces ruido, significa que estÃ¡s buscando atenciÃ³n. Yo no necesito estar gritando mi dolor a los cuatro vientos para que alguien me consuele.

â€”Sabes que no vine a consolarte â€”dijo Hermione, tratando de no sonar demasiado seriaâ€”. Vine a decirte la verdad.

â€”Y eso es un gran consuelo â€”repuso Luna, sentÃ¡ndose a la turca sobre su camaâ€”. Ahora, dime. Â¿Te gustarÃ-a descubrir lo que sientes?

â€”A eso vine.

â€”Entonces ponte de pie. No hagas nada.

Luna alzÃ³ su varita y apagÃ³ los candelabros, de modo que la habitaciÃ³n quedÃ³ baÃ±ada en una oscuridad impenetrable. Hermione mirÃ³ en todas direcciones de manera instintiva, aunque sabÃ-a que no tenÃ-a sentido hacerlo. No se atrevÃ-a a moverse, mÃ¡s que nada por miedo a tropezarse con algo.

SintiÃ³ pasos alejarse de ella y bajar las escaleras. Luego, la puerta en el primer piso se abriÃ³ y se cerrÃ³. Hermione no sabÃ-a quÃ© pretendÃ-a Luna con ese juego, pero estaba dejando de ser gracioso. Iba a encender los candelabros nuevamente cuando algo jugueteÃ³ con su piel. Hermione quedÃ³ helada. Alguien la estaba tocando, pero no podÃ-a saber quiÃ©n era. Luego, notÃ³ que eran mÃ¡s caricias que toques, pues el roce de aquella piel ajena con su propia piel conseguÃ-a erizarle el vello en sus brazos. OyÃ³ una respiraciÃ³n agitarse junto a ella. Luego, sintiÃ³ unas manos apretarle suavemente la cintura, acariciando su contorno con dulce lentitud.

Hermione se sobresaltÃ³ un poco cuando sintiÃ³ la humedad de unos labios rozarle el cuello, deslizÃ¡ndose como seda sobre seda hacia su hombro. No sabÃ-a por quÃ© estaba permitiendo que ocurriera todo eso, pues no tenÃ-a ni la mÃ¡s remota idea de quiÃ©n estaba haciendo eso.

Por supuesto, tenÃ-a sospechas, unas mÃ¡s probables que otras, pero no estaba segura de nada. Y esas caricias y besos la tenÃ-an paralizada y, extraÃ±amente, estaba pidiendo mÃ¡s de eso. Pocos hombres habÃ-an tratado a Hermione de ese modo. TambiÃ©n podÃ-a ser que Luna estuviera probando su heterosexualidad, por rocambolesca que pudiera sonar eso.

Las manos que tomaba su cintura ejercieron fuerza sobre ella y quedÃ³ frente a la persona que la estaba acariciando. Hermione hace rato que habÃ-a perdido la batalla contra toda esa sensualidad, esa pasiÃ³n dulcemente desencadenada que le impedÃ-a moverse.

Y sus labios rozaron otros labios.

Su respiraciÃ³n se hizo mÃ¡s agitada a medida que iba necesitando mÃ¡s de eso y, con ello, Hermione tambiÃ©n necesitaba esos labios. Esa persona, aunque ella ya sabÃ-a quiÃ©n se escondÃ-a detrÃ¡s del velo de la oscuridad, la estaba besando como a ella le gustaba ser besada. La tentaciÃ³n de romper aquella burbuja se deshizo en un millÃ³n de volutas de humo, justo cuando los candelabros ahuyentaron a las sombras.

â€”Â¿Y bien? â€”quiso saber Luna, alejÃ¡ndose lentamente de Hermione.

â€”Bueno... es que... pese a que despuÃ©s supe que eras tÃº, no... no creo que haya sido diferente a besar un chico.

Luna sonriÃ³.

â€”Â¿Ves? Si no ves nada, no puedes tener prejuicios. Sientes las cosas como son en realidad.

â€”Me dejÃ© besar y tocar por ti â€”dijo Hermione con cierta incertidumbreâ€”. Â¿Eso significa que me gustas?

â€”Significa que, da igual si te ama un hombre o una mujer, vas a sentir las mismas cosas cuando alguien, aunque sea la persona equivocada, te ama de la forma correcta. â€”Luna volviÃ³ a sentarse a la turca sobre su cama, mirando inquisitivamente a Hermioneâ€”. En cuanto a lo que dices, sÃ³lo el tiempo lo dirÃ¡.

Hermione saliÃ³ de su habitaciÃ³n para pensar las cosas mejor. De algÃºn modo, no se sentÃ-a extraÃ±a o incÃ³moda por el hecho de haber sido besada por otra chica. Era lÃ³gico; el contacto de unos labios con otros se sentÃ-a de la misma forma, con independencia de si estuviera besando a un chico o una chica. SoltÃ³ una risa; Luna tenÃ-a razÃ³n. La oscuridad le habÃ-a enseÃ±ado que los prejuicios no significaban nada cuando los sentimientos eran verdaderos.

Lo Ãºnico que le preocupaba era el hecho que todavÃ-a no se sentÃ-a lista para tener otra relaciÃ³n de pareja. Ella habÃ-a sido la culpable de su divorcio con Ron y temÃ-a arruinar las cosas otra vez. Con Luna no podÃ-a darse el lujo de comportarse como un analista de riesgos en lo que guardaba relaciÃ³n con el amor. AllÃ-, siempre habÃ-a riesgos. Lo que le quedaba por decidir â€”si es que se podÃ-a hacer eso en su situaciÃ³nâ€” era si valÃ-a la pena cerrar los ojos y arrojarse por el acantilado.

Eran tan profundas sus divagaciones que Hermione no vio por dÃ³nde

andaba hasta que sintiÃ³ el caracterÃ-stico hedor de las calles muggles de Whitechapel. Como la otra vez, no habÃ-a mucha gente en los alrededores, sÃ³lo unos pocos borrachos y mujeres que vendÃ-an sus cuerpos por dinero. Hermione no toleraba la prostituciÃ³n, pues creÃ-a que era el trabajo mÃ¡s denigrante que podÃ-a desempeÃ±ar una mujer. No era sorprendente que en el mundo mÃ¡gico tambiÃ©n hubiera esa clase de antros, pues daba igual si uno era mago o muggle, la necesidad motivaba a hacer cualquier cosa por un puÃ±ado de Galeones.

Una lÃ-nea azul en el horizonte le dijo a Hermione que estaba a punto de amanecer. Era increÃ-ble cÃ³mo transcurrÃ-a el tiempo cuando alguien pasaba de estar conversando alegremente a ser besada por una chica, pasando por momentos de nervios y enojo. En todo caso, la feria se habÃ-a cerrado a medianoche y ella y Luna se habÃ-an quedado hasta el final.

La tranquilidad de la noche fue rota por un grito que le erizÃ³ los vellos de la nuca. Hermione sintiÃ³ su corazÃ³n latir con mÃ¡s rapidez, pues sabÃ-a lo que ese grito significaba. Ansiosa por seguirle el paso a Jack, Hermione corriÃ³ a todo lo que daban sus piernas hasta que llegÃ³ a Hanbury Street. Jadeando, mirÃ³ a ambos lados de la calle y vio la silueta de un hombre que usaba una capa y sostenÃ-a lo que parecÃ-a un cuchillo en su mano izquierda. Sacando fuerzas de flaqueza, Hermione dio caza al sujeto misterioso cuando la niebla matutina estaba descendiendo sobre Londres. Espoleada por su afÃ¡n en conocer la verdadera identidad de Jack el Destripador, Hermione continuÃ³ su desesperada persecuciÃ³n por unos trepidantes cinco minutos, despuÃ©s de los cuales consiguiÃ³ arrinconar al individuo en un patio trasero.

De improviso, un perro se acercÃ³ raudo a Hermione, con todas las intenciones de hacer daÃ±o. SacÃ³ su varita rÃ¡pidamente e inmovilizÃ³ al animal antes que pudiera hundir sus dientes en sus piernas.

Pero el sujeto no estaba por ningÃºn lado.

Aquello molestÃ³ a Hermione todo el camino de vuelta a su casa. No le cabÃ-a en su cabeza cÃ³mo un hombre que no era particularmente alto pudo escalar una pared de tres metros de altura sin ayuda. Porque tampoco lo vio pasar por su lado y desaparecer por el acceso al patio. HabÃ-a pasado muy poco tiempo desde que lo habÃ-a acorralado hasta que hubo neutralizado al perro.

Hermione se pegÃ³ en la cabeza con la mano, apenas pudiendo creer que su memoria le hubiese fallado.

Diez minutos despuÃ©s, estaba examinando el cadÃ¡ver de Annie Chapman, segÃºn lo que le dijo el dueÃ±o de la casa en cuyo patio trasero habÃ-a sido encontrada la vÃ-ctima. SabÃ-a que Jack era llamado Destripador por una razÃ³n, pero a Hermione no le gustaba verlo reflejado de manera tan obvia en el cuerpo de esa pobre mujer. TenÃ-a el abdomen abierto y, para horror de Hermione, faltaba un Ã³rgano. No sabÃ-a en quÃ© demonios estaba pensando el asesino cuando extrajo el Ãºtero de Annie, pero se sintiÃ³ afortunada de trabajar en un lugar donde los cuerpos desmembrados eran parte del dÃ-a a dÃ-a. De otro modo, habrÃ-a vomitado sobre la vÃ-ctima, poniendo un vergonzoso punto final a su investigaciÃ³n.

Le extraÃ±aba, eso sÃ-, que los cortes fuesen tan limpios, con apenas derramamiento de sangre. Esperaba ver eso en las heridas de su garganta, pero no en las del abdomen. La piel no lucÃ-a como si fuese hendida, sino como si el corte fuese hecho a gran velocidad con un escalpelo. AdemÃ¡s, las heridas del cuello estaban posicionadas justo en la yugular. Era sencillamente imposible que brotara poca sangre de allÃ-. A menos que...

â€”Â¿QuÃ© estÃ¡ haciendo aquÃ-, seÃ±orita? â€”inquiriÃ³ una voz seca. Hermione pegÃ³ un brinco y encarÃ³ a quien le habÃ-a hablado. Ya estaba lo suficientemente claro para notar que el sujeto tenÃ-a el rostro ovalado, apenas cabello en su cabeza y un bigote bastante poblado.

â€”Soy... soy una doctora que pasaba por aquÃ-, camino a mi trabajo. Este seÃ±or me comunicÃ³ que habÃ-a una mujer fallecida en su patio trasero y me pidiÃ³ que la examinara.

El hombre enarcÃ³ las cejas.

â€”Curioso, porque los doctores no examinan personas muertas â€”dijo el desconocido con esa misma voz seca que desagradaba a Hermioneâ€”. Por cierto, Â¿cuÃ¡l es su nombre, seÃ±orita?

DespuÃ©s de pensarlo un poco, Hermione decidiÃ³ que no habÃ-a ningÃºn riesgo si decÃ-a la verdad.

â€”Hermione Granger. Â¿Y puedo saber el suyo, porque parece que usted tampoco tiene mucho que hacer aquÃ-?

â€”Mi nombres es Frederick Abberline (1), Scotland Yard. â€”Hermione tragÃ³ saliva cuando oyÃ³ las dos Ãºltimas palabras del inspectorâ€”. Â¿Por casualidad estuvo tambiÃ©n en la escena del asesinato de Mary Ann Nichols, hace una semana atrÃ¡s?

â€”Emm, Â¿por quÃ©?

â€”Lo pregunto porque testigos vieron a una mujer de sus caracterÃ-sticas haciendo preguntas... haciÃ©ndose pasar por un agente del Departamento de InvestigaciÃ³n Criminal.

Hermione no sabÃ-a quÃ© demonios decir. El inspector Abberline era un sujeto mÃ¡s agudo de lo que se habÃ-a imaginado en un principio y, por lo mismo, no le convenÃ-a tratar de engaÃ±arlo con palabras astutas.

â€”Emm... lo siento por eso. Es que pensÃ© que podrÃ-a echarles una mano â€”dijo Hermione tÃ-midamente, lo cual era cierto.

â€”No necesitamos la ayuda de civiles para hacer nuestro trabajo â€”ladrÃ³ Abberline, haciÃ©ndose a un lado para que Hermione pudiera salir del patioâ€”. Si la encuentro otra vez en la escena de un crimen, la considerarÃ© una sospechosa y la arrestarÃ©. Â¿QuedÃ³ claro, seÃ±orita Granger?

End
file.